

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
utilitatis partes tuendas suscepistis.....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet
Pie IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 45 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 30 rs.—En Ultramar 40 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—No se devuelve ningún manuscrito.

PARTE OFICIAL.

Por el ministerio de Gracia y Justicia se publica en la Gaceta de hoy la siguiente orden:

«A fin de dar el debido cumplimiento a lo prescrito en el art. 1.º del real decreto de 17 del corriente, en lo que se refiere a los Coadjutores *ad nutum* ó personales de los Párrocos y a la reparación extraordinaria de templos y conventos de religiosas, el rey (Q. D. G.) ha tenido a bien mandar:

1.º Que suprimiéndose desde 1.º de Octubre próximo la partida de 200,628 pesetas 83 céntimos, importe de las dotaciones correspondientes a dichos servidores, no há lugar a su inclusión en la nómina; debiendo por tanto abstenerse V.... de remitir por ahora a este ministerio los expedientes instruidos sobre imposibilidad de los Párrocos para el desempeño de su sagrado ministerio, y procurar que en los casos en que los expresados Coadjutores sean absolutamente necesarios se les señale por V.... la retribución que deban percibir, procedente, bien de la parte de dotación del Párroco que se considere bastante, ó bien de esta y de los derechos eventuales de estola y pie de altar; quedando encomendado a la ilustrada apreciación de V.... fijar en cada caso particular y atendidas las circunstancias del mismo el importe de cada una.

2.º Que rebajándose desde la misma fecha en su mitad las cantidades presupuestadas para reparación extraordinaria de templos y conventos de religiosas, se limite V.... a inscribir tan solo aquellos expedientes que se refieran a edificios cuya reparación sea de la más absoluta necesidad y su coste el menor posible, ó situaciones donde no existan otros de la propia índole para la celebración del culto ó al al. borge de las comunidades religiosas.

De real orden, comunicada por el señor ministro de Gracia y Justicia, lo digo a V.... para su conocimiento y efectos oportunos. Dios guarde a V.... muchos años. Madrid 23 de Setiembre de 1871.—El subsecretario, Manuel L. Moncasi.—Señor Arzobispo ó Obispo de....»

PARTE EXTRANJERA.

CONSEJOS DE GUERRA DE VERSALLES.

Presidencia del coronel Merlin.

PROCESO CONTRA ENRIQUE ROCHEFORT, MOUROT Y MARET.

Audiencia del 20 de Setiembre.

Conocido es del público el que figura en primera línea entre los procesados aludidos. Periodista sarcástico, de aquellos que nada creen ni nada enseñan; aspirante a tribuno, sin condiciones físicas, puesto que se halla dotado de una constitución endeble y de un temperamento nervioso, como una mujer epiléptica, que le hace desmayarse en presencia de la muchedumbre exaltada, como le sucedió el día del entierro de Víctor Noir; sin facultades oratorias que le hayan hecho conocer como adalid parlamentario en la Cámara francesa, donde representaba a los electores más ignorantes y descamisados de París, el procesado a que aludimos ha hecho mucho ruido en los últimos tiempos del imperio napoleónico, para descender después del pedestal de lodo sobre que le había levantado la plebe turbulenta.

La sala de la Audiencia estaba llena, porque, además de los asistentes ordinarios, habían concurrido allí diferentes notabilidades literarias, políticas y hasta de las que tienen cierto nombre en el mundo elegante y ocioso.

Sin hablar del cuadro general que ofrecía la concurrencia ni hacer la lista de las notabilidades aludidas, diremos que figuraban entre estas señores Edmon Adame, d'Elchingen, Nettement, L. Halevi, Deschand, y las señoras Manoy y Daniadé.

Estaba también allí la princesa Matilde, para contemplar desde lo alto de la tribuna del fondo de la sala al procesado Rochefort, colocado entre dos generales. Era algo singular la presencia de la princesa en aquel sitio, porque parecía que la dignidad de su rango debía alejarla de allí donde iba a ser juzgado el que tantas veces la había tratado tan mal con su envenenada pluma. Sea por curiosidad femenil, ó por otra causa que no queremos investigar, lo cierto es que la pariente de Napoleón III no pudo resistir a la cohección de mirar de frente a su enemigo abatido.

La audiencia pública se abrió más temprano que de ordinario, puesto que comenzó antes de medio día. Enrique Rochefort fué el primero de los procesados que se presentó ante el tribunal, y todas las miradas de los concurrentes se fijaron en él que aquel día representaba un papel serio después de haber representado tantos otros, ya ridículos, ya trágico-cómicos, ya, en fin, de todos los demás caracteres que son de inferir cuando en la comedia humana ha de ser el protagonista un hombre de la estofa del periodista que aludimos.

Rochefort pareció envejecido por sus enfermedades y sufrimientos; se presentó vestido de luto, pero con cierto esmero, como si tratase de hacerse interesante a los espectadores y cubrir con el traje oscuro las tinieblas por que pasaba tal vez en aquellos momentos la agitación de su alma que en zaherir al hombre había empleado una buena parte de su desdichada vida. Rochefort tiene 40 años, pero parece más viejo, porque la existencia se gasta pronto cuando se conduce por ciertos senderos.

El segundo acusado, Enrique Mourot, secretario de la redacción del periódico titulado *Le Mot d'Ordre*, es un joven de 23 años. Se presentó también

vestido de negro, y los que le conocían hallaban que había crecido durante la prisión. Cuando se le preguntó cuál era su profesión, dijo ser la de periodista.

Finalmente, Enrique Maret, que dijo ser literato y periodista, es un hombre de 32 años, de naturaleza delicada, muy abatido por sus enfermedades y sufrimientos, y abrigado hasta el punto de que se creería faltarle el calor natural, aun en la estación del verano....

Empezó la audiencia con la lectura de los documentos y declaraciones que formaban el expediente de instrucción de la causa, y se empleó más de una hora en leer tantos papeles, lo mismo que la acusación. Esta llamó la atención del público, que la había visto ya impresa en diferentes periódicos.

Llegóse por fin al interrogatorio de Rochefort, a quien se hicieron las preguntas preliminares de estilo, siendo esta la primera útil que le dirigió el presidente del tribunal: ¿En qué época habéis vuelto a París?

Rochefort contestó que volvió el 2 de Abril. Habiéndosele dicho que fué precedido por Mourot, que le había escrito a Arcachon para informarle de lo que en París pasaba, contestó que se hallaba muy enfermo en Burdeos cuando supo, por una carta de su hermana, que su padre estaba muriéndose.

Mourot añade que su carta llegó a Burdeos después de la salida de Rochefort.

Acto continuo el presidente dijo al acusado: ¿Tomásteis las medidas necesarias para la reparación de vuestro periódico? Y Rochefort convino en ello.

Habiéndosele hecho cargo de haber estimulado la lucha que la *Commune* sostuvo contra el Gobierno regular, el interrogado pidió permiso para explicar lo que él era y dijo en sustancia: Que no repudiaba ninguna responsabilidad, pero no aceptaba la que se derivase de los hechos en que no había intervenido.

Añadió que había demostrado suficientemente la manera con que había sostenido la lucha contra el imperio, y que en la actualidad parecía que su nombre servía de eje sobre el que giraban todas las insurrecciones y motines para establecer contra él una especie de acusación de complicidad moral.

Aparte de este preámbulo, Rochefort dijo que iba a ocuparse del papel que había representado durante el régimen de la *Commune*.

Hizo una reseña de su vida desde que se declaró la guerra a la Prusia, diciendo que se hallaba a la sazón en la cárcel de Santa Pelagia, y que entonces sacrificó su popularidad y sus intereses por no querer aprobar la guerra ni oponerse al arranque nacional.

Habló después de su salida de la cárcel cuando el 4 de Setiembre fué sacado de su prisión para ser conducido al Hotel de Ville, y dijo que en estos momentos su popularidad había adquirido toda su lozanía, teniendo en sus manos toda la fuerza popular de París; y que si hubiera tenido cualquiera ambición personal que satisfacer no habría habido momento más oportuno.

Siguió diciendo que no había tenido más pensamiento que el de la defensa del país y la victoria contra los prusianos, y que tenía tal confianza en el general Trochu que sus compañeros se burlaban de él.

Aprovechó el acusado la ocasión de hablar de dicho general para echarle en cara una carta en que hace poco caso de él cuando antes estimaba mucho su cooperación, y dijo que nadie menos que el general tenía derecho a lanzar contra él una acusación semejante.

Rochefort añadió que había sacrificado hasta su fortuna, pues habiéndose publicado una carta del general Cluseret en la *Marseillaise*, dió su dimisión de redactor en jefe e hizo cesar la publicación del periódico, porque la comunicación de Cluseret le pareció odiosa y propia para excitar la guerra civil.

Segun Rochefort, la suspensión del periódico aludido le costó 20,000 francos por mes que dejó de ganar, ó sea 400,000 francos durante los cinco meses del sitio.

Añadió que cuando salió de la prisión no le quedaban más que 45 francos, después de haber pagado 12,500 de multas durante el imperio, y que hasta no quiso admitir las dotaciones atrasadas que se le debían como diputado del Cuerpo legislativo.

Después de haber hecho su apología en estos términos, Rochefort añadió que fundó *Le Mot d'Ordre* después del armisticio, cuando nada podía hacer por la defensa nacional, y que el Gobierno pagó bien mal su abnegación, porque suprimió el periódico a las tres semanas de su existencia, por un artículo que no respiraba más que el odio al extranjero. Después de la supresión del periódico salió de París, dijo el acusado. Yo sé que hay cierta opinión que me hace responsable de todos los desastres, no disimulando el odio contra el antiguo autor de la *Linterna*; pero puedo decir que si he protestado contra los ataques dirigidos a la república, he protestado más aun contra los incendios y contra los asesinatos de la *Commune*, a riesgo de sufrir la misma suerte que Chaudrey (redactor de *Le Siècle*, fusilado por los comuneros).

Al terminar el acusado la exposición de los hechos y las observaciones que quedan extractadas, protestó contra la acusación de haber estimulado a la demolición de la casa de M. Thiers y de haber aconsejado diferentes requisas. «Lo que quería, dijo Rochefort, era la secularización de los bienes del Clero, como en Italia, porque en ello veía un medio de pagar a los prusianos.»

El presidente salió de paso a la defensa que el interrogado acababa de hacer, diciendo que ella no podía excusarle, porque no podía desconocer en su inteligente y ardiente patriotismo que la *Commune*

se ponía en guerra con la Francia y con el Gobierno nombrado por el país.

El interrogado se contentó con decir que no fué él quien creó el Gobierno de 18 de Marzo: que le halló establecido a su llegada a París, y que le combatió y criticó hasta temerariamente por los actos que le parecían censurables.

El presidente, sin hablar de asesinatos é incendios que no se imputan a Rochefort, le hizo cargo de haber continuado excitando a la guerra civil, atacando al Gobierno con las armas del ridículo que matan en Francia.

Le hizo también cargo al acusado de complicidad en el atentado que tenía por objeto derribar al Gobierno, cosa que resulta de muchos artículos, y señaladamente de uno en que se compara a la Asamblea a un hospital, en que debe impedirse la entrada.

El acusado contestó que no defendía la forma de sus artículos, que era irónica, apasionada y nerviosa; pero añadió que en el fondo había siempre una llamada a la conciliación.

No convencido el presidente con semejante respuesta, replicó que no había hallado en ninguna parte el fondo a que el interrogado aludía, y para presentar un ejemplo se leyó este párrafo de un artículo:

«Cuento mucho con la batería de la puerta Maillot para echar por tierra a los versalleses: cuento aun más con el movimiento de las grandes ciudades.»

En otros artículos se dice ser una fortuna que los elegidos de la Asamblea sean pasajeros, lo que produce una observación del presidente, diciendo al procesado si piensa que una gran nación puede entregarse para que la gobierne el primer venido, aunque carezca de instrucción, experiencia y ciencia política.

Rochefort contesta que no habla de personalidades.

Se hace cargo al acusado de que el 5 de Mayo se quejaba aun del bombardeo de París, que podría haber cesado si la *Commune* hubiera depuesto las armas que había tomado, y se le preguntó: ¿Persistís en el mismo modo de juzgar? El procesado se limita a decir que no era miembro de la *Commune*, sino periodista, lo que no le impedía correr los más graves riesgos de parte de la *Commune*.

En definitiva, dijo el presidente dirigiéndose al interrogado, vuestros artículos no tenían por objeto la conciliación; y Rochefort insistió en lo dicho, manifestando que si pedía que se votase era porque quería llegar a una transacción y que se nombrasen republicanos, sin hacer designación de personas.

Hizoese cargo de haber escrito artículos el 12 y 14 de Abril haciendo un llamamiento a la revolución de las grandes ciudades, y sin poder negar los hechos, dijo que podía haber en sus artículos cosas violentas, brutales y groseras, sin que por eso dejase de querer la conciliación.

La querrela del mismo modo, replicó el presidente, cuando el 3 de Mayo escribáis un artículo apelando a las pasiones más perversas? Acusábais al ejército de valerse de bombas de petróleo, y esto es grave.

El acusado responde que no se podían comprobar todas las noticias que recibía.

El presidente le hizo cargo de haber excitado las pasiones de los parisienses, diciéndoles que contra ellos se habían empleado elementos mortíferos que no se habían usado contra los prusianos por las gentes del pueblo, y que además pidió que Blanqui fuese canjeado por los rehenes.

El acusado no responde al principal cargo, y se contenta con decir que la *Commune* no estaba dispuesta a entregar al Arzobispo de París en cambio de Blanqui, y que si el Gobierno hubiera querido entregarle.... Habría sucedido lo mismo que con los bandoleros de Marathon, replicó el presidente.

Rochefort, por su parte, dijo que comprendía que en ella había una cuestión de dignidad, pero que en las discusiones civiles es necesario prescindir de la cuestión de amor propio.

El presidente hizo notar que semejantes transacciones habían sido indignas tratándose de un hombre como Blanqui; pero Rochefort insistió diciendo que no conocía a Blanqui, pero que creía que si este hombre hubiera estado en la *Commune* habría impedido incendios y asesinatos, añadiendo que los blanquistas estaban en minoría y reputados como sospechosos y reaccionarios.

El presidente no consideró fundada la opinión de Rochefort sabiendo que Blanqui es hombre violento, que aspira a la dominación por medio de la supresión de todo obstáculo que a ella se oponga, y Rochefort contestó que no lo sabía, y que Flourens le había dicho que a Blanqui debía Trochu no haber sido fusilado.

En seguida se hizo cargo al acusado de haber pedido que se estableciera una batería en el cerco de Montmartre; pero Rochefort dijo que el artículo no era suyo.

Diéronsele a conocer el epígrafe de uno que se titulaba *Rogativas públicas* y otro sobre *El ayuno de los jóvenes prusianos*, y entonces el reo lo reconoció como suyos, diciendo que después de cinco meses de sitio veía las ideas más perversas en punto a restauración y catolicismo.

Llegando al cargo de la complicidad en la demolición de la casa de Mr. Thiers, el presidente leyó un artículo en que se habla de las casas de monsieur Thiers, Mr. Picard y Mr. Jules Favre, dando sus señas, y se dice: «Que dirían los que nos lanzan las bombas, si no se respondiese a sus bombas con la demolición de las casas que les pertenecen?»

El acusado no puede negar el cargo, pero dice que al fin del artículo indicaba que no debía hacerse lo que antes había dicho.

Entra después el acusado en explicaciones, diciendo que el pensamiento de la demolición había sido de otros antes que suyo, y que una mujer le dijo en la calle que se debían demoler las casas de los que arrojan las bombas que destruyen las de otros vecinos de la capital, y que además se proponía contestar a un artículo escrito en el *Gaulois* por monsieur Sarcay, que es su enemigo personal.

Se le hace cargo de otro artículo en que se dice que la demolición de la casa de Mr. Thiers era una satisfacción necesaria dada a la opinión pública.

Se le hace cargo también de complicidad en la destrucción de monumentos públicos por un artículo del 2 de Abril acerca de la estatua del mariscal Ney; pero Rochefort contesta que este artículo no es suyo, así como tampoco el de 13 de Abril, en que se aconsejaba arrasar el palacio de Versalles.

Tampoco reconoce como suyos los artículos relativos a la columna de Vendôme y a la capilla expiatoria, porque dice que todo esto se hallaba escrito en la *Crónica Rural*, que se le enviaba de Versalles.

Se le hace cargo del mismo modo de complicidad en el pillaje de las iglesias, habiéndole de los términos con que pedía que se tomase lo que en ellas había; pero el acusado contesta que no había querido más que se vendiesen los bienes del Clero para pagar a los prusianos.

El presidente le hizo notar que la *Commune* no habría empleado el dinero de las iglesias en pagar la indemnización de guerra a los prusianos, a lo que el interrogado dijo que esta era otra cuestión.

También se le hizo notar lo peligroso que era hablar del Tesoro que existe en las alhajas de Notre-Dame de París y de las alhajas de la corona, en los términos que el periodista lo había hecho en *Le Mot d'Ordre*.

Por fin se llega al cargo de las noticias falsas que se repeticen en el periódico citado. Las principales son: 1.º Que el regimiento 74.º de línea había fraternizado con la Guardia nacional. 2.º Que la fábrica de vidrios de Sevres estaba ocupada por los federales que habían matado 230 soldados, etc. 3.º Que los prusianos proveían de cañones Krupp a los versalleses. Y 4.º que la batería de Montretout había sido comprada a la Prusia.

El acusado dice que todas estas noticias eran llevadas a la redacción por los que de este cargo se ocupan, y que él no podía comprobarlas.

Se hace cargo a Rochefort de ofensas inferidas a la Asamblea y al jefe del poder ejecutivo; pero el reo responde que no ha escrito injurias ni groserías, y lo que ha dicho ha sido inspirado por el espectáculo de los abusos.

Se pregunta al procesado si es suyo el manifiesto de los diputados de París. Le reconoce por tal, y dice que no reconoció a la *Commune* sino como poder municipal. Añade, que atacó a los hombres MM. Jules Favre y Picard, por ejemplo, pero no de Gobierno.

Se le hace cargo de haber atacado a la religión con motivo de una relación; acerca de las señoras de Piepus, que se había negado a rectificar; pero el acusado responde que una relación no es un ataque, y que ella apareció en otros periódicos, incluso el *Times*.

Cuando se le habla de un artículo relativo al arresto de monseñor Darboy, dice que no es suyo.

Preguntado finalmente en qué circunstancia fué arrestado, contestó que la víspera del día en que debía salir de París se le avisó que al día siguiente debía ser preso por órdenes de Rigault y Protot; que ya le habían hablado de las malas disposiciones en que para con él estaban las gentes de la *Commune*; que él había pedido que no se ejecutase a los rehenes, y que no hacía falta más, para atraerse la cólera de aquellos señores.

LOS PRUSIANOS EN SAINT-DENIS.

El R. S. L. Testory, Canónigo de San Dionisio, ha dirigido a los periódicos de París la siguiente carta: «SAINT-DENIS, 21 de Setiembre de 1871.—Señor Director: Al fin han salido los prusianos de Saint-Denis, pero no sin dejar en nuestra antigua basílica profundas huellas del más odioso vandalismo.

Apenas hay sepulcro en la Iglesia que no haya sido profanado ó mutilado por estos bárbaros modernos; han devastado las riquezas más apreciadas de la arqueología, y han destruido objetos que nos había legado la Edad Media, pero que la brutalidad alemana no conoce ni puede apreciar.

Los prusianos han robado la mano derecha y el florón frontal de la corona de Carlos VI. Se han llevado el puño de la daga de Duguesclin; la mano derecha de Carlos V, han roto su cetro y la mano de la Justicia.

Han cortado ocho dedos a Sancerre y le han arrancado el sable; han cortado un dedo de la mano derecha de Carlos Martel; han tomado un florón de la corona de Juana de Evraux; han quitado los dos pulgares a la estatua de Catalina de Médicis. A sablazos han hecho una entalladura en esta admirable obra de Germano Pilon.

La estatua de Enrique II tiene los dedos de la mano derecha rotos, y solo le queda el pulgar; un soldado prusiano le ha destruido el talon con la culata de su fusil.

Carlos el Bello tiene un florón de menos en su corona, y le falta un pedazo a su mano derecha.

A Blanca de Francia le faltan los dos pulgares. A María de Borbon, tía de Enrique IV, le han quitado las dos manos.

Han roto el cetro de Pipino el Breve.

Han quitado el canto a la vaina del sable de Carlos de Anjou, rey de Sicilia.

Han quitado los dos pulgares a la reina María de España.

La estatua de Luis XVI tiene los dos pulgares de menos, y tiene señal de un sablazo en la nariz.

La estatua de la Francia tiene dos dedos rotos. El sepulcro de Luis y Felipe, hijos del duque de Alençon, ha perdido una cabeza de ángel: el jueves 16 de Febrero, vi yo a un oficial sajón que visitando la iglesia con su coronel, rompió la cabeza de una qn mera, la envolvió en un papel y la metió tranquilamente en su bolsillo.

A estos desprecios que yo había notado en parte en una carta anterior, hay que añadir otros no menos tristes y dolorosos.

La estatua de Luis XVI solo tenía en un principio dos dedos de menos; después los prusianos le han quitado otros dos dedos.

Han roto dos dedos de la mano derecha de Pipino el Breve, y roto la extremidad inferior de su cetro.

El sepulcro de Luis y Felipe de Alençon ha sufrido nuevas mutilaciones: los alemanes han roto una cabeza de quimera y el ala de un ángel; han hecho desaparecer la cabeza y la mano derecha de la estatua de un monje.

Han robado el puño y la punta de la daga de Carlos de Valois, conde de Alençon.

En las armas de la joven Renée de Longueville, el cuerno del unicornio estaba algo mutilado, y luego lo han acabado de romper.

La estatua de Catalina de Médicis, que está en el interior del sepulcro de Enrique II, ha perdido tres dedos del pie izquierdo y el dedo gordo del pie derecho.

Han mutilado tres estatuas en el mausoleo de los duques de Orleans y de Valentina de Milan.

Han quitado cuatro dedos al pie izquierdo de Francisco I.

Han arrancado todos los del pie izquierdo de Claudio de Francia y el dedo gordo del pie derecho.

El retablo de la Santísima Virgen, preciosa reliquia de la Edad-Media, que con tanto gusto había restaurado M. Violet-Leduc, ha sido atacado con un encarnizamiento increíble. Han quitado la cabeza al niño Jesús; el buco y el asno han desaparecido; un niño de la Degollación de los Inocentes ha tenido el brazo roto; un rey Mago ha perdido un brazo y la mitad de su corona; en la huida a Egipto han cortado la cabeza del niño Jesús y dos dedos de la Santísima Virgen.

Se dice que el general prusiano, baron de Meden, después de un abundante almuerzo, había ejercitado por sí mismo su celo fanático sobre estos objetos, a los cuales trataba de superstición.

En el retablo de la segunda capilla de la bóveda, a la izquierda, han roto el puño a una estatua.

En la extremidad de las antiguas bóvedas de los Carlos se halla un aposento donde están depositados los restos del mariscal Juan de Rieux y de Susana de Borbon: los prusianos han profanado los dos féretros. Yo mismo he recogido y puesto en su lugar los huesos de la princesa que manos bárbaras habían dispersado sobre el pavimento.

Y porque yo he reclamado contra este deshonroso vandalismo, porque yo he defendido los sepulcros de nuestros antiguos reyes, los prusianos, por orden de sus jefes, se presentaron en mi casa y la saquearon, robaron, destruyeron y redujeron a nada todo lo que había. A mí me insultaron y amenazaron de muerte.

El baron de Mirbach, gentil-hombre a la moda prusiana, ebrio de cólera y de libaciones alcohólicas, me hizo prender en la catedral y conducir a una cárcel por sus soldados. Me ha tenido en el fuerte de Briche en una dura cautividad; nueva infamia que poner en cuenta a este Mirbach y a estos prusianos.

Recibid, señor director, la seguridad de mis respetuosos sentimientos.—L. Testory, canónigo de San Dionisio, caballero de la Legión de Honor.»

L'Avenir Liberal de París dice que lord Lyons tuvo en Versalles una entrevista con M. Thiers en la que conferenciaron sobre los tratados de comercio y las maquinaciones de *La Internacional* en Londres.

El mismo periódico anuncia también que M. de Remusat ha recibido simultáneamente del encargado de Negocios de Francia en Berlin y de M. de Clerq en Francfort despachos favorables a las negociaciones abiertas con Alemania. El baron de Arnim, provisto ya de instrucciones complementarias, reanudó el 22 con M. Thiers las conferencias momentáneamente interrumpidas.

Asimismo leemos en el citado periódico que el conde de Armand deja la legación de Lisboa, y se le designa para reemplazar al conde de Choiseul en Florencia.

La Opinion Nationale indica que un alto personaje no francés va a publicar muy pronto en Dresde un libro titulado: «Gestiones de los príncipes de Orleans en el extranjero desde 1834 hasta 1870 para destronar a S. M. Napoleon III.»

Un periódico de Bruselas menciona que en París corrió el rumor de haber sido descubierta una conspiración y preso el general Douai, hermano del que murió al principio de la campaña franco-alemana. *L'Avenir Liberal* considera ese rumor destituido de fundamento.

Cartas de Viena dicen que las relaciones entre M. de Beust y el conde de Hohenwart son muy ti-

rentes, y que el conde de Andra-sy no aprueba los malos empleados por el conde de Hohenwart para llevar la paz interior al imperio austro húngaro.

En tanto que los periódicos checos especialmente piden a gritos la caída de M. de Beust, los del partido alemán-austriaco se esfuerzan en hacer creer que la posición del conde de Hohenwart está muy resentido, sobre todo desde que se observa que parece comprometido por su política el resultado de las negociaciones de Gastein y de Salzburgo.

Escriben de Graz a La Esperanza:

«Se trata de una exposición universal que tendrá lugar en Viena en el año de gracia de 1873. Ayer traían los periódicos la lista de la comisión destinada a dirigirla, y se halla compuesta de las más altas notabilidades aristocráticas, industriales, artísticas y agrícolas, con un arquiduque (Luis Víctor, hermano del emperador) por presidente, por bajo el patronato del mismo emperador. El sitio destinado es el Prater (Prado), donde ha sido ya medido y destinado el terreno, que abraza una extensión de 2.330.631 metros cuadrados; mayor, que el de todas las exposiciones conocidas hasta ahora, pues la de París el año 67, en el Campo de Marte, tenía una extensión de 411.757 metros cuadrados, ó sean 77 jugadas austríacas, y la de Viena tendrá un emplazamiento de 405 jugadas. Seis millones de florines se dicen destinados a esta colosal empresa. El edificio principal tendrá 950 metros de largo, y una de las cosas que más han de admirar los visitantes será la exposición de productos industriales de Oriente, a cuyo efecto el Gobierno de Viena se pondrá de acuerdo con el del Sultan. También en Trieste se abrirá mañana una exposición universal, que concluirá el 20 de Octubre. Asimismo las hay en varias otras ciudades, y este género de espectáculos va siendo ya tan común, que apenas causan ningún efecto, a no ser las de las grandes capitales. Tiempo de exposiciones que nos ha procurado el progreso, y que coincide con la exposición en que estamos todos a mil géneros de desastres por la libertad omnívota que gozan los malvados, y la tiranía humillante que oprime a los hombres de bien. Esta es la moral del verdadero progreso actual.

«El arquiduque Guillermo, que llegó anoche para inspeccionar los cuerpos de la *Landwehr* de este distrito, ha hecho hoy una visita a la condesa de Molina, y los emperadores del Brasil, sobrinos de esta señora, se han informado de la época en que se hallará en Trieste, para poder también visitarla.»

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 26 DE SETIEMBRE DE 1871.

EL CRÍMEN DE BURGOS.

Con verdadera curiosidad hemos cogido *La Constitución* de hoy, ávidos de leer en sus columnas una calurosa acusación contra los que, burlándose sangrientamente de los derechos individuales, y lo que es más serio, de todas las leyes de humanidad y justicia han cometido en Burgos el crimen espantoso de asesinar dentro de una casa a dos hombres indefensos sin formación de causa, y sin que las víctimas hubiesen puesto otra resistencia que el grito desgarrador de un pobre anciano: «Perdon! confesión!»

Nos hemos fijado singularmente en el periódico del Sr. Rivero, y vamos a decir por qué.

En primer lugar, el Sr. Rivero y la exigua fracción que capitanea tienen por divisa el respeto profundo a los derechos individuales, de tal manera que no han manifestado los demócratas otro motivo para justificar su conversión monárquica y su apoyo a los Gobiernos de la revolución, principalmente al que en la actualidad preside el señor Ruiz Zorrilla, que el reconocimiento de aquellos derechos. El Sr. Rivero ha declarado mil veces que mientras estos sean consignados en la ley fundamental y respetados por los hombres del poder, los demócratas seguirán al lado de lo existente.

La segunda razón, el periódico del Sr. Rivero acaba de publicar un artículo necrológico del señor Zenea, y en ese artículo se ha censurado duramente el fusilamiento de este enemigo de la patria, y eso que ha sufrido la muerte en virtud de una sentencia dictada por autoridad competente.

Pues cuando un periódico se dice defensor a todo trance de los derechos individuales considerados como base y fundamento de todo el edificio democrático, y cuando además había de la muerte de un filibustero, juzgado y sentenciado, en los términos en que *La Constitución* lo ha hecho, natural parece fijarse en ese periódico para ver cómo explica ó cómo censura el crimen horroroso que acaba de cometerse en Burgos por los dependientes de la autoridad, según el testimonio de las personas que han escrito desde aquella población a varios periódicos de Madrid.

Se dice que ha habido allanamiento de morada sin previo auto del juez, aunque no desconocemos que puede subsanarse después esta falta: primera infracción constitucional. Pero aun suponiendo que esta infracción no exista es cosa indudable que es ha dado muerte a dos hombres sin juzgarlos ni sentenciarlos, y que uno de ellos, sobre todo, modelo de honradez, persona intachable, anciano y enfermo, fué asesinado por una horrible equivocación, hija del procedimiento salvaje y brutal con que se trata en España de administrar justicia.

Comparando estos hechos con el fusilamiento de Zenea, se ve que entre ellos existe una diferencia enorme, la diferencia que hay entre los trámites de un proceso más ó menos sumario, cuyo término es la muerte de un hombre, y el asesinato escueto, desnudo hasta de toda apariencia de disculpa.

Por qué *La Constitución*, órgano del Sr. Rivero, se ha apresurado a condenar la muerte de Ceana, sin tener detalles, y aun no ha desplegado sus lábios para decir su opinión sobre el crimen de Burgos? ¿Qué significa esa solicitud por un enemigo de la patria y ese desdoro, tratándose de dos pobres españoles asesinados? Lo ignoramos: queremos ignorarlo; pero entregamos esta conducta al juicio del pueblo español para que medite sobre lo que puede esperar de los apóstoles de la democracia y de los derechos individuales.

Bien sabemos que esta manera de juzgar a los presuntos delincuentes no es de hoy. El Sr. Cán-

ovas del Castillo delató en plena Cámara los asesinatos cometidos en Antaúcia en las personas de algunos criminales, siendo ministro de la Gobernación el Sr. R. vero. Sucedió en aquella época, que los presos conducidos por la guardia civil querían siempre escaparse ó iban a ser libertados por otros, de donde resultaba una refriega, y en la refriega muertos siempre los presos. Sabemos esto, como lo sabe toda España. Pero no debemos recordar semejantes antecedentes para explicarnos el silencio que hoy guarda *La Constitución* respecto del crimen de Burgos.

No; no volvamos la vista atrás. Miremos solo la venerable figura del anciano Cerredá, puesto de rodillas ante sus verdugos, apretando entre sus manos un escapulario y gritando: «Perdonadme, por Dios!... ¡Dejad seguir que me confiese!» y caer luego revolotándose en su sangre.

Ahí, en ese cuadro horrible debemos tener fija la vista: ahí, en ese cuadro queremos que se fije también *La Constitución* y todos los periódicos y todos los españoles, y hasta el Gobierno, si es que el cuidado de no caer de la altura en que se encuentra le permite oír la voz de un moribundo que pide justicia contra los asesinos.

Para que no se borre tan pronto de la memoria del pueblo español, insertamos una nueva carta que nos escriben de Burgos.

Héla aquí:

«Señor Director de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

BURGOS, 25 de Setiembre de 1871.—Muy señor mío: es desgraciadamente cierto que en la tarde del 20, como dice un periódico situacionista, se dio muerte a dos hombres en una casa de Burgos; pero no que fueran criminales, ni que recibieran de los agentes de la autoridad de la manera que se dice, sino que estaban desarmados y fueron muertos sin defensa en una de las calles más públicas de la ciudad, y estando la casa donde fueron hallados ocupada por unos 30 hombres de la vigilancia pública que, previo aviso, habían acudido con carbabinas, revólvers y machetes. Y ni el encuentro de 42 carbabinas en casa de un armero, ni otras voces parecidas que se propanan con objeto de oscurecer ó disculpar el hecho, podrán evitar que ante tan horrible atentado se haya indignado la parte sana de la población sin distinción de colores políticos.

El suceso tuvo lugar de la manera siguiente. La lentitud con que se ha venido aplicando la amnistía, la conducta observada con varios de los presentados, y la vigilancia de que eran objeto, ha dado lugar a que los amnistados vivieran recelosos, procurando evitar un golpe de mano que tenían y que podría darse con cualquier pretexto, y a que otros diataran su presentación, en especial los sometidos a procedimientos militares, hasta que se pusiera en libertad a los que por sentencias de los consejos de guerra estaban, aunque indebidamente, en los presidios.

En esta expectativa, y para su inmediata presentación, vinieron a esta capital el anciano comandante de infantería D. Braulio Cerrada, procedente de la antigua Guardia Real, y otro joven, hasta hoy desconocido, que le acompañaba. Y con noticia de la casa donde estaban, el día 20, entre tres y cuatro de la tarde, el inspector de vigilancia acompañado de unos 30 hombres bien armados invadieron y ocuparon la casa sin preluirar alguno y sin la menor resistencia, y dieron muerte instantánea a los dos carlistas. Ni se les concedió la confesión que en los últimos momentos pedían, según se ha dicho, ni se permitió la entrada en la casa para auxilios al Cura de la inmediata parroquia que se presentó sin perder momento, pero cuando ya eran cadáveres al decir de los que guardaban la puerta.

Puede Vd. calcular el efecto que tal desastre causaría en la población; y aunque para calmarlo se dijo al pronto que eran ladrones y después que eran los perseguidos por muerte de un guardia civil, ocultando mientras se ha podido los nombres de las víctimas, y suponiendo más tarde que habían puesto resistencia, la verdad es que ni esta era posible, ni de ella se ha visto la menor señal, y que los hombres de bien cada vez miran con más horror tan indigno atentado.

Lo que resultará en el sumario que se está formando no lo sé; pero el gobernador y el juez de primera instancia pueden tener seguridad de que la opinión pública no ha de cambiar con los amañados elogios ni con los premios propuestos para el inspector de vigilancia que ejecutó tal hazaña, por un periódico que a ello se presta; y que han de ser inútiles cuantos esfuerzos se hagan para manchar con la más ligera sombra la intachable conducta, vida ejemplar y probidad notoria del bravo jefe carlista D. Braulio Cerrada. El público está en expectación de esta causa, porque en ella se ha de demostrar una vez más, si al proclamarse la abolición de la pena de muerte, y si al abolir casi de hecho por delitos comunes, se ha de erigir a cualquiera dependiente de la autoridad que maneje una carabina en legislador, juez y verdugo a un tiempo, para decretar, aplicar y ejecutar la pena de muerte cuando crea complacer a los que mandan.

Este atentado, otras muchas vejaciones y arbitrariedades que se están cometiendo, y la falta de seguridad aun para poner esta carta en el correo, serían los resultados que hasta ahora tendríamos de la amnistía, si no fuera porque en estos últimos días han debido ser puestos en libertad, según noticias, los 500 confinados carlistas de esta provincia y de la de Logroño y los 90 de las Vascongadas, que estaban en el presidio de Valladolid cumpliendo las condenas indebidamente impuestas por los consejos de guerra.

De Vd. atento S. S. Q. B. S. M.

La Política nos da a conocer el comunicado que le ha dirigido el conde de Zenea a ex gobernador de Madrid, de triste memoria, D. Ignacio Rojo Arias, bajo cuya vigilancia y sabia gobernanza fué asesinado el presidente del Consejo de ministros y atropellado el pueblo entero de Madrid por una turba de foragidos en la célebre noche de los faroles, bastante más escandalosa que la de San Daniel.

Este heroico é inteligente ex-gobernador, ya famoso desde el voto particular que presentó al proyecto de ley para la elección de monarca, ha tomado la pluma no menos castiza que su palabra, con el único fin de contestar al Sr. Solís acerca de una sola de las muchas y graves afirmaciones que hace en su carta última fechada en Londres.

El Sr. Rojo Arias niega redondamente que ofreciese al Sr. Solís no sostener el voto particular sobre la elección de monarca, y afirma que mal podría ofrecerle esto al Sr. Solís, cuando él defendió semejante voto contra el parecer de sus amigos de la comisión del Gobierno, sin excepción alguna, y de la Cámara. Dice que vio al señor Solís una vez por casualidad, aunque ahora, cuando ha leído la carta de este, comienza a creer que no fué tan casual aquel encuentro. Por último, se felicita de haber desbaratado con su voto las cábales que se fraguaban para conquistar el trono por sorpresa, si es que hubo cábales é intrigas en este asunto.

La Política, después de insertar el comunicado en la primera plana entre los originales de tija, coge por su cuenta al insigne ex-gobernador de

esta verdadera insula Barataria y lo zarzalea con una sátira semejante a la que, según cuentan, usó D. Amadeo cuando nada.

Entre las observaciones de *La Política* hay algunas muy dignas de tenerse en cuenta. Dice, y con acierto, que siendo tan graves muchas de las afirmaciones del Sr. Solís, interesando su esclarecimiento a personas más importantes que el señor Rojo Arias, es extraño que solo este señor se haya creído obligado a contestar limitándose a un detalle puramente personal.

De aquí deduce *La Política* que debe ser cierto cuanto el Sr. Solís manifiesta en su carta, a saber, que las intrigas, cábales y sorpresas empleadas ó intencionadas para entronizar al duque de Montpensier fueron obra de D. Juan Prim, «que no veía otra candidatura para sacar adelante la revolución que la del duque de Montpensier»; «que D. Juan Prim mandó buscar a este y le hizo venir a Madrid para manifestarle lo que convenía hacer con objeto de atraer a su partido al punto que debía llevarlo por medio de sus amigos íntimos, y para que la prensa amiga del duque de Montpensier no le es-torbase en este plan con ataques intempestivos»; y en fin, que D. Juan ofreció «poner un palito entre las piernas de cada una de las demás candidaturas para hacerlas fracasar».

Todas estas afirmaciones del Sr. Solís, que son datos muy apreciables para la historia de la revolución de Setiembre, quedan en pie en el comunicado del Sr. Rojo Arias, y más aun; son en cierto modo corroborados por este señor que muestra particular empeño en sostener que era ajeno a todo linaje de cábales, intrigas y sorpresas para llenar el trono vacante, ó, por mejor decir, vacío.

Tanto ó más que a *La Política* nos extraña á nosotros el silencio guardado por ciertas personas sobre las acusaciones del Sr. Solís, y decimos acusaciones por que, á lo menos, del calificativo de intrigantes y burladores de la llamada soberanía nacional no se libran los personajes á quienes ayuda el ayudante del duque de Montpensier.

El público apreciará que esos personajes, imitando siquiera al distinguido y consecuente progresista, que a *La Política* le dice, Sr. Rojo Arias, se entretuviesen en rectificar las inexactitudes que puede haber en la carta última del Sr. Solís, por que no es bien que de estas inexactitudes no rectificadas se sirvan luego los historiadores de la setembrina para infamarla, á ella que echaba honra por todas partes cuando nació y gloria mientras vivió, según el imparcial y verídico testimonio de los que á su costa gastan gabán y sombrero de copa alta.

No nos maravilla que *La Correspondencia* de anoche anuncie que el Sr. Rivero está algo indispueto, aunque no parece de gravedad la indisposición. Hay para todo: para indisponerse y para morirse. Pues no ¡el Sr. Rivero se ha indispueto con la presidencia por causa del artículo dichoso de *La Constitución* sobre Zenea!

El Sr. Rivero debe tener un asiento de derechos individuales. Su afán por defenderlos le tiene postrado en cama. ¡Quiera Dios que algún día no se le atraganten y le ahoguen!

Si al Sr. Rivero le probasen los aires de Ultramar le aconsejaríamos que fuese á Cuba, porque en España no le entienden.

Hé aquí lo que dice *El Argos* sobre la candidatura de este señor para la presidencia:

«En el deber de tener á nuestros lectores al corriente de todo cuanto vaya ocurriendo en la cuestión de presidencia del Congreso, que es la más palpitante de la actualidad, tenemos necesidad de exponer la nueva faz que presenta. Parece que á pesar de lo que han vociferado los cimbrios y hasta de lo que se ha dejado decir el mismo Sr. Rivero, no solo no está acordada la candidatura de este, sino que hasta ahora no se ha tratado seriamente el asunto en Consejo; y lo que todavía espere para el Sr. Rivero y para la cimbria, parece también que hay algún ministro que duda y algún otro que está resuelto á llevar las cosas hasta el extremo de provocar una crisis en favor del Sr. Sagasta.»

Después de tantas vueltas hemos venido á parar en que si quisiera se ha tratado de la candidatura del Sr. Rivero en el Consejo de ministros. ¿Qué apostamos á que dentro de pocos días salimos con que *La Iberia*, la delicada é incomparable *Iberia* tenía razón al asegurar que no hay exclusiones en el partido progresista y que el señor Zorrilla y el Sr. Sagasta son los Orestes y Pilades del siglo XIX?

El mismo periódico hablando del Sr. Sagasta dice:

«Han fracasado todas las tentativas hechas cerca del Sr. Sagasta por los cimbrios-radicales. Este importante hombre político ni solicita ni rehusa, según nuestros informes, que son de buen origen, los votos de sus amigos para la presidencia. Por el contrario, está dispuesto á ocupar el sitio que le señalen aquellos y en el que crean que pueden ser más útiles sus servicios á su partido, á la libertad, á la dinastía y á la patria.»

Esto lo dice *El Argos* en su sección de última hora. En el fondo del periódico asegura, con referencia á personas bien enteradas, que en Logroño van á celebrar una importante conferencia el señor Sagasta y el duque de la Victoria ante don Amadeo de Saboya. El ministerio, teniendo los resultados de esa entrevista, no ve con buenos ojos que este principio vaya á Logroño.

Según *La Epoca*, el Sr. Sagasta llegará á Madrid antes de la reunión de la mayoría, donde hablará. Se cree que, á pesar de todo lo sucedido, se evitará la división del progresismo, transigiendo con la candidatura del Sr. Sagasta.

Lo dicho. ¡Al cabo *La Iberia* ha de cantar victorial!

Pero si hemos de dar crédito á *El Tiempo*, cuyas noticias son siempre sospechosas, ha circulado el rumor de que la cuestión presidencial será causa de una crisis, porque los Sres. Córdova y Ruiz Gómez apoyan al Sr. Sagasta, y el Sr. Ruiz Zorrilla trata de echar del ministerio á su compañero de Hacienda por el apoyo que presta á dicho candidato.

El Argos confirma plenamente la disidencia que existe entre los Sres. Ruiz Zorrilla y Ruiz Gómez sobre la manera de gravar el papel del Estado. También se hace cargo de los rumores de crisis, pero los juzga destituidos por hoy de fundamento.

Como otros periódicos han dicho además que los Sres. Ruices habían transigido, conveniendo en gravar la deuda interior, pero no la exterior, *La Correspondencia* contesta lo que sigue:

«Todo esto es hablar por hablar. El Gobierno continúa guardando el más absoluto secreto sobre este asunto y serán inútiles todos los esfuerzos de los periódicos de oposición para hacerle salir de su propósito hasta el momento oportuno. Por lo tanto, pueden decir lo que quieran las oposiciones, pero el público no debe dejarse impresionar por suposiciones gratuitas.»

Y en otra parte el mismo periódico noticiario escribe este suelto que parece hecho de encargo:

«Los que suponen disidencias entre los señores

Ruiz Zorrilla y Ruiz Gómez respecto de la cuestión de impuestos, les recordaremos lo que ya otra vez hemos dicho: Ambos ministros están de acuerdo, perfectamente de acuerdo, en este punto desde antes de formar el ministerio, en una conferencia previa que celebraron para tratar de este y otros puntos.»

Resumen: están en disidencia esos señores? ¿Sobre qué? ¿Hay crisis? ¿Acepta Sagasta? ¿Aceptado Sagasta?

No se sabe.

Y para esto se gasta tanto papel!

Signen los fraudes, falsificaciones y todo género de papeles negros, en todos los ramos de la administración. Un periódico dice:

«Algo grave ha ocurrido anteayer en las oficinas de la Deuda pública, si hemos de dar crédito a un colega de la noche.»

Los expedientes de suministros, dice, cuyo capital á los intereses ascendía á la enorme suma de 4.200.000 rs., han aparecido con dos certificaciones falsas: se nos ha dicho cuál es la oficina de donde proceden esos documentos, pero la prudencia nos impide revelarlo.

Solo diremos que el Gobierno merecerá nuestros plácemes si los autores de semejantes fechorías han sido habidos y enajulados en el Saladero.

La Correspondencia, refiriéndose sin duda á esto, dice que «parece que la Dirección de la Deuda ha adoptado eficaces medidas para descubrir los autores de las certificaciones falsas que han aparecido en unos expedientes de suministros y que asientan á una cantidad respetable, las cuales no se han hecho efectivas merced al celo de los funcionarios de la referida Dirección, que dudaron de la legitimidad de los documentos antes de acordar su pago.»

La Esperanza, por su parte hace las siguientes preguntas:

«¿Podría saberse desde qué fecha dejó de funcionar el Sr. Rivera como fiscal de la Dirección de la Deuda, con 40.000 rs. anuales, por ser incompatible dicho cargo con el de diputado? ¿Cuál es la última mensualidad que por aquel concepto ha percibido? ¿Con qué idea ó objeto tiene el Gobierno, tanto tiempo, sin proveer el referido destino? Y, finalmente, ¿por qué no se suprime, en beneficio de las economías que reclama la situación del Tesoro, si no fuese ya, según parece, absolutamente necesario para el servicio del Estado?»

«¿Podría también saberse por qué motivo continúa vacante el destino de superintendente de la Casa de Moneda de esta corte, desde que, por ser igualmente incompatible con el cargo de diputado, lo renunció el Sr. Muñoz? ¿Es cierto que dicho señor ha seguido después, y aun sigue ocupando hoy, las habitaciones que corresponden al que desempeña la citada superintendencia?»

«Es cierto que los Sres. Sagasta, Becerra, Martos, Figueroa, Echevarría, Moret y otros hombres políticos cobran del presupuesto 30.000 rs. anuales, sin otra razón ni motivo que la de haber sido unos cuantos meses ministros de la revolución, ó sea de la llamada situación de Setiembre de 1868?»

Esta pregunta la hacemos para que los referidos señores queden ante la opinión pública en el lugar que les corresponde, pues no podemos creer perciban dichos sueldos, faltando á los principios que antes defendían y proclamaban, y porque sería, sobre impropio, escandaloso é injusto que aumentaran en su utilidad y provecho las cargas de la nación los mismos que para aliviarlas imponen ó consenten que se impongan descuentos onerosos á las pobres huérfanas y viudas, y á los empleados, aunque sus pensiones y sueldos sean inferiores á 5.000 ó 4.000 rs. al año.

«¿Es cierto que en una de las dependencias del ministerio de Hacienda, que por señas es la que bajo todos conceptos grava más á los presupuestos del Estado, se han reducido todas las tan decantadas economías á la supresión de tres plazas de segundos jefes con 30.000 rs. cada uno?»

«¿También cierto que para dar colocación á los tres funcionarios que quedaron cesantes por la supresión de las tres plazas de jefes que se consideraron inútiles, se han creado en la misma dependencia otras tres plazas de 25.000 rs. cada una, rebajando al efecto los sueldos de varios empleados, sin exceptuar los de 8.000 y 6.000 rs.?»

«¿Podrá saberse en qué principios ó razones, bien sea de buena administración, de economía y aun de justicia, se funda el Gobierno para continuar todavía dando retiros, hasta en el concepto de provisionales, á multitud de jefes y oficiales del ejército que por su edad y circunstancias podían ser útiles y prestar los mejores servicios al Estado?»

La prensa católica extranjera se hace cargo de un artículo publicado por *La Libertad* de Roma, periódico revolucionario del judío Arbi. Este artículo, entre multitud de injurias al Papa y á los católicos, hace una preciosa confesión, en la que deben fijarse los que dicen que el Papa vive encerrado por su voluntad en el Vaticano, y que nada le impide salir libremente de su palacio.

«Quiza, dice *La Libertad*, si el Papa saliera por las calles de Roma, sería objeto de algún insulto; pero no basta consignar el hecho, es preciso buscar la causa. Si el Papa y el Clero son alguna vez insultados por el pueblo bajo, que juzga las cosas someramente, no debemos extrañarnos de ello, y la culpa la tienen exclusivamente el Clero y el Papa. Porque, en verdad, el pontificado de Pío IX ha sido de un modo muy especial hostil á Italia. El hizo traición á su causa cuando en 1849 y 59 se negó á hacer la guerra á Austria; no ha tenido jamás una sombra de amor por Italia; no ha querido darle un solo rayo de luz en todo el curso de su largo pontificado. No es, pues, extraño que el Papa y los suyos no encuentren ningún respeto aquí. El amor engendra el amor, y de la crueldad nace el desprecio. El Papa lo vé hoy por experiencia.»

Hé aquí á los italianos desistiendo de su tema favorito, que era proclamar que el Papa está libre y seguro en Roma. Pío IX en las calles de la ciudad no puede recibir de ellos mas que ultrajes.

«Sin embargo, prosigue *La Libertad*: todo cambiará si el Papa quisiera reconciliarse con Italia. Pero esperaríamos que abrigar ilusiones. Es preciso resignarse á los disgustos que tras consigo una situación que podrá durar algunos años todavía; resignarse á esta lucha que nos desgasta. Mas suponer que continuará más allá del actual pontificado, sería dudar de lo que hay de bueno en la humanidad: esta lucha acabará. Entonces los Sacerdotes no serán molestados y el Papa podrá pasearse libremente por las calles de Roma.»

Resultado de las confesiones de *La Libertad* que el Papa no está libre: es tan prisionero de la insolencia revolucionaria, como Pío VII lo era en el Quirinal, de las bayonetas de Napoleón I. En cuanto de los revolucionarios dependa, Pío IX será cautivo el resto de su reinado, y su sucesor no alcanzará la libertad, sino á condición de que vicie sus deberes. En cuanto al Clero, de lo que *La Libertad* dice se deduce, que el único motivo de que sea perseguido é insultado, es su fidelidad al Papa. El Papa mismo no tiene otro delito que no haber gobernado á gusto de la revolución, y no haber querido hacer guerras injustas á Austria.

«En dónde está, pues, la libertad de la Santa

Sed? ¿En dónde el respeto de los italianismos á la persona del Pontífice? Si esto ha de continuar necesariamente cautivo en el Vaticano, ¿qué ley de garantías?»

Bueno, el mundo católico que esta ley no era mas que un edicto medio de encubrir las verdades designadas de la revolución piamontesa. Esta aspira á destruir el Pontificado, á aniquilar el Catolicismo, y no cesará de hacer una guerra tan irracional como hipocrita á la Santa Sede, mientras la Santa Sede defienda la fe, la moral y el derecho, que los defenderá siempre. Si un Pontífice transigiera con la injusticia y la iniquidad, entonces y solo entonces transigirían con él los piamonteses; lo cual advierte á los católicos de que es necesario trabajar cada vez con más ahínco por librar á Roma de sus tiranos, y devolver al Pontífice-Ray su libertad é independencia.

Increíble parecerá á nuestros lectores que los periódicos revolucionarios y aun los liberales de anoche no digan una palabra acerca de los asesinatos de Burgos denunciados por *La Epoca* el domingo. Nosotros, al menos, no hemos visto que ninguno de ellos haga mención de estos escandalosos sucesos. En caso de ser ciertos, inmoralidad y rebajamiento suponen seguramente esos asesinatos; mas como síntoma nos parece aún más desconcertador el silencio de los periódicos. Sociedad en que esto puede hacerse sin peligro de cargar con el desprecio de toda persona sensata, bien merecido tiene el látigo con que la azotan. En tiempos en que está prohibido entrar en domicilio ajeno sin auto del juez, por más que conste que allí se esconde un ladrón ó un asesino, no importa nada que ese domicilio se viole, no sabemos si con licencia judicial ó sin ella, y en él se asesine á quien siendo inocente, no se le da ni tiempo para confesarse.

La vida de un hombre, ¿qué importa á los periódicos revolucionarios si ese hombre es carlista? ¿Qué importa á esos periódicos la humanidad tratándose de un reaccionario? Acaso las reglas de moral y las mismas leyes civiles se han dictado para los que combaten la revolución?

Hemos hablado de los periódicos revolucionarios en general, y no hemos sido exactos. *La Correspondencia*, en efecto, se hace cargo del párrafo de *La Epoca* para decir que según el gobernador de Burgos los carlistas fueron muertos porque hicieron resistencia; pero el Gobierno no debe estar muy seguro del relato de su delegado, cuando el diario noticiario aplaza la respuesta para cuando el ministro reciba los nuevos datos que ha pedido á Burgos, en vista de la denuncia de los periódicos.

Que no tarden, por Dios, en venir esos datos, pues es ya hora de que sepamos si nuestras vidas están ó no á merced del primer agite de policía que tomándonos por quien le parezca, principie á acuchillarnos donde primero nos encuentre.

Y mientras tanto, un poco de pudor, por conveniencia propia, señores ministeriales.

Hace suma falta que se confirmen las siguientes noticias que da *La Epoca* de anoche acerca del próximo pago del cupon vencido y demás obligaciones del Estado relativas á la Deuda pública. Lo que ahora sucede es vergonzoso, y con sistema semejante es imposible que el crédito del Estado deje de arrastrarse por los suelos. Baste decir que de los bonos amortizados en Diciembre último, solo se pagaron dos tres carpetas diarias, y que de los billetes del vencimiento de 31 de Julio no se señalan mayor número, y eso que van en la 438, y nos consta que existen unas 1.600.

Esto no podrá seguir así, sin declararse el Gobierno antes de mucho tiempo en formal y completa bancarota, por lo cual no nos cuesta gran trabajo el creer en los planes de que habla *La Epoca* por más que no tengamos confianza completa en que se lleven á cabo.

Dice así el periódico conservador:

«Habiendo llegado hasta nosotros las quejas de muchos tenedores de cupones de la deuda y obligaciones vencidas del Tesoro, sobre la lentitud con que se verifican los pagos, aun después de realizado el último empréstito, hemos procurado informarnos de las causas que motivan el retraso, dispuestos como siempre á excitar al Gobierno para que cumpliera dentro del plazo más breve posible sus compromisos. Los noticias que hemos adquirido son satisfactorias para los interesados.

La parte más considerable del empréstito se ha colocado en el extranjero, y el Tesoro tiene hoy disponibles cuantiosas sumas en París, Londres y Amsterdam; pero la traslación de esos fondos no puede ser instantánea, y mientras no se sitien en Madrid, es imposible aplicarlos al objeto á que por la ley se destinan. Para evitar estas dificultades y apresurar los pagos, sabemos que el señor ministro de Hacienda está á punto de firmar un convenio con varias casas respetables de Barcelona, que ofrecen anticiparle 100 millones de reales efectivos á reintegrar de las pastas metálicas que han de venir del extranjero, y si el contrato se firma, como creemos, todas las obligaciones pendientes quedarán salidas en pocos días. El importe de todas ellas, según se nos afirma, no excede de 120 millones, incluyendo los billetes del Tesoro del primer vencimiento, habiéndose hecho en el mes actual pagos de mucha importancia.»

Para dar ejemplo á los periódicos revolucionarios, que rara vez rectifican las groseras calumnias que lanzan con frecuencia contra el Clero, copiamos á continuación de estas líneas el párrafo que publica *La Correspondencia* en respuesta de otro de *El Eco de España* reproducido por nosotros:

«*El Eco de España* ha dicho que el Sr. Montero Ríos es, al mismo tiempo que ministro de Gracia y Justicia, letrado de la real casa, abogado en ejercicio del duque de Alba y consultor de dos compañías mercantiles.

Nada de esto es cierto. Vive en la casa del duque de Alba como cualquier otro inquilino; dejó de ser letrado de la real casa al ser nombrado ministro, y no tiene que ver con ninguna compañía mercantil respecto á que el Sr. Montero Ríos sea nombrado albacea del difunto D. Antonio Murga, nada tiene que ver con ello el Sr. Montero Ríos.»

A lo cual replica *La Epoca* que al juez de primera instancia no debía de habérsele ocurrido designar para ese cargo, sobre todo estando retribuido, al pasante de su jefe, lo cual equivale á nombrar al jefe mismo.

Los fronterizos ó conservadores de la revolución apenas dejan pasar día sin que en unos términos ó en otros expresen sus temores por la monarquía democrática si continúa mucho tiempo bajo la dirección de los radicales.

Anoche escribe *El Argos*:

«Se nos dice que al considerar urgente el envío de ametralladoras á Melilla, hubo dificultades para formar con el regimiento de artillería de a pie una compañía de 90 hombres. A este conjunto se hizo entrega del material, que ni oficiales ni soldados conocían más que de oídas el día mismo de la marcha contra los moros. A tal estado nos han traído los en-

tendidas economías del ministerio de la Guerra y las reducciones de quintos por los ayuntamientos. Felizmente, por compensación vemos que todos los días se distribuyen armas a los voluntarios de la libertad, los cuales, en caso necesario, reivindicarán la honra de la bandera.

Que soliciten el Sr. Ruiz Zorrilla las ametralladoras.

La cosa marcha mejor de lo que podía esperarse. Adelante, adelante.

Continúan empeñados los periódicos revolucionarios en que el Clero ha de prestar juramento a la Constitución. *El Universal* copia las siguientes líneas de *El Independiente* de Burgos:

«Dices que algunos Sacerdotes de esta catedral juraron en breve la Constitución del Estado, imitando la conducta de los de Toledo y otros puntos.

Ni un momento hemos dudado de que el Cabildo de Burgos imitará la conducta del de Toledo, negándose a prestar el consabido juramento.

Mejor harían tanto *El Independiente* como *El Universal* salir por los fueros de la ley ultramarina, según se cuenta, por algunos agentes de la autoridad en aquella población, que en escribir y copiar esos sueltos inocentes que producen el efecto contrario al que se proponen los revolucionarios.

«Todo va bien», exclamaba *El Tiempo* hace cosa de dos meses en un suelto de *Última hora*, que se refería a la fusión de moderados y montpensieristas. Más cauto ahora, solo se atreve a escribir en la misma sección que la vez pasada:

«Hoy hemos recibido varias cartas de nuestros corresponsales. Publicamos las fechadas en Londres y Versalles, pero no las escritas en París.

Nuestros suscriptores apreciarán en su justo valor la razón de esta reserva.»

No sabemos lo que harán los suscriptores de *El Tiempo*; mas para nosotros tanto vale el silencio del diario moderado acerca de la reunión de París como el nuestro.

Y este, podemos asegurar al periódico alfonsino, bien poco significa.

No sabemos el grado de exactitud de las siguientes noticias dadas anoche por *El Tiempo*:

«Hase hablado en los círculos financieros de los planes del Gobierno. Parece que se descontará un 40 por 100 a los empleados de menos de 6,000 reales, un 15 por 100 a los empleados de 6 a 20,000, y un 20 por 100 a los que tengan sueldo mayor que esta cantidad.

Además sufrirá un descuento todos los valores, renta perpetua, billetes del Tesoro y hasta los bonos. Solo se exceptúa el 3 por 100 exterior.»

Por de pronto es imposible que el Gobierno piense en cargar con un impuesto a los billetes del Tesoro, cuando no hace todavía ocho meses que al crearlos el Gobierno ofreció lo contrario. Los pactos o convenios no dejan de obligar a una de las partes porque disponga de fuerza material para romperlos.

El Argos no encuentra modo mejor de defender al Sr. Ayala del cargo que contra este ex-ministro resultaba del párrafo de dicho periódico sobre el personal administrativo de Filipinas, que decimos que la responsabilidad alcanza a todos los que han desempeñado últimamente esta cartera.

En eso precisamente nos fundábamos para aplicar el sueldo del diario conservador al Sr. Ayala. Parécenos que el literato ex-ministro de Ultramar no debe ser de la devoción del *Argos*, según lo poco que le importa que salga bien o mal librado de los escritos del diario conservador.

La conducta del Pueblo, inspira al *Popular* las siguientes inocentes líneas:

«Dice *El Pueblo*, periódico amadeista-republicano:

«Las muestras de respeto que en los grandes centros industriales de nuestro país han dado los obreros al rey en su viaje, llena de despecho a los reaccionarios.

«El proceder dignísimo de los obreros contrasta grandemente con el de ciertas clases que han creído tener hasta ahora el monopolio de la buena educación y del buen sentido.»

Sr. García Ruiz, está corriendo el plazo de los bienes nacionales de la provincia de Palencia?»

El Pueblo, a quien no ha sabido bien la pregunta de *El Popular*, sale a la defensa de su director en estos términos:

«Un periódico, rabioso defensor que fué del duque de Montpensier, y hoy que este señor perdió sus ilusiones errante en el aire como el alma de Garibay, se permite dirigir preguntas que no pueden calificarse más que de necias a una persona que ausente de Madrid, no sabemos a que viene mezclarse con lo que en *El Pueblo* manifestamos sus actuales reláctores.

La infantil irascibilidad del diario aludido no inspira el sentimiento que cualquiera puede figurarse.»

Flojilla parece la contestación.

UN HECHO GRAVE.

Con este mismo epígrafe escribe esta mañana *La Igualdad* un artículo sobre los asesinatos de Burgos, que nos apresuramos a copiar íntegro. Conviene que dejemos consignadas todas las versiones de aquellos escandalosos sucesos antes que los diarios oficiosos rompan su afectado silencio con el relato de alguna novela tan repugnante como las infamias denunciadas. Dice así el artículo de *La Igualdad*:

«Hemos sido los primeros en dar conocimiento a nuestros lectores del asesinato cometido en las personas de dos carlistas de Burgos por ciertas autoridades de dicha capital.

No pudiendo comprender, por la enormidad del delito, que tales crímenes fuesen obra de hombres que, al parecer, pertenecen al partido democrático español y que se fijan defensores de la libertad y de la justicia, nos abstuimos de calificar con las duras palabras que merece la salvaje ferocidad de esos verdugos de la situación.

Pero hoy, que algunos periódicos de esta capital dan cuenta detallada de tan repugnante suceso, y las noticias que recibimos de aquella localidad prueban hasta la evidencia que lo que no nos atrevíamos a creer es cierto y positivo, no vacilamos en exigir del Gobierno el castigo de los culpables, o en hacer que recaiga toda la responsabilidad en el actual Gabinete, si por morosidad o cobardía transigiera con los autores de hechos tan miserables.

Después han sido las víctimas en este drama sangriento. Un anciano de 72 años y un joven de 23, inocentes de toda culpa y que, sin hacer la menor resistencia, puesto que no se les ha hallado arma alguna, han sucumbido a las iras de bárbaros asesinos.

Defensores leales de la justicia y del derecho; interesados por nuestra idea política de fraternidad y libertad, y por los sentimientos de virtud y honradez, patrimonio de todo ciudadano que estima su dignidad y su decoro, no descansaremos hasta ver al Gobierno activo y diligente en la averiguación de

estos hechos, demostrados ya por la opinión pública, y hasta que sin consideración de ninguna clase se haga caer todo el peso de nuestras leyes sobre los que, revestidos de una autoridad que deshonran, cometen impunemente hasta hoy los mayores crímenes y los más abominables atropellos.

Pues que, ¿hemos de tener la vida a merced de seres cuya inteligencia vacía y cuyo corazón seco les hacen admitir como justa la muerte de los que manifiestan ideas contrarias a su crueldad y salvajismo? ¿Ha caído España en poder de unos cuantos hombres que dictan leyes a su antojo y ejercen una dictadura bárbara y cruel? ¿No van a ser ya respetados ni la edad, ni el derecho, ni la virtud, ni los sentimientos del hombre? ¿Van a convertirse nuestros enemigos políticos en feroces verdugos, en ladrones de profesión que nos asesinen sin defensa y nos despojen hasta de nuestras ropas, como ha ocurrido en este caso?

Las cartas que hemos recibido, y que conservamos en nuestro poder, confirman estas palabras, como también que las primeras declaraciones de los testigos, a quienes se ha encerrado en fetidos calabozos como si fueran los autores del crimen, han sido, según aquellas aseguran, destruidas, porque demostraban la inocencia de los asesinados, procediéndose a admitir las de otros testigos que no pueden inspirar la misma confianza.

En dichas cartas se nos participa hasta los nombres de esos infelices. Uno de ellos, el anciano, se llamaba Braulio Cerreda, vecino de Barbadillo del Mercado, y era teniente coronel en el ejército carlista durante la guerra civil; y el otro, Domingo García Hierro, natural de Estepa, ambos muy considerados del público, que apreciaba sus cualidades y virtudes.»

Llamamos muy especialmente la atención de nuestros lectores sobre el penúltimo párrafo del artículo anterior, porque si fuese cierto lo que en él se dice, y el sistema de generalizarse estarían demás los tribunales.

Según nuestros informes, que rectificaremos si se nos prueba que no son ciertos, el infeliz Cerreda vivía oculto hace dos años y fué a Burgos, a la casa donde fué asesinado, hará cosa de cinco meses, a consecuencia de una enfermedad. Murió de rodillas pidiendo confesión y besando un escapulario de la Virgen que llevaba en el pecho.

Ha estado en muy poco que el desgraciado Cerreda no haya sido enterado con nombre supuesto, pues sin la circunstancia de conocerle personalmente el escribano que tomó a su cargo las diligencias, se habría dado sepultura al difunto creyéndole otra persona. Este detalle, que llega a noticia nuestra por medio de distintas personas, arguye, o una ligereza incomprensible en cuestiones de vida o muerte para un ciudadano pacífico y honrado, o una malicia repugnante. Que elijan los diarios oficiosos ó nieguen el hecho si no es cierto.

Y háganlo pronto, porque su silencio los condena. En vano dirán lo que les parezca dentro de algunos días. Ellos, antes que nadie tuvieron noticia de esas muertes; ellos, antes que nadie la publicaron. Natural es que ellos igualmente conozcan mejor que nosotros los pormenores de este horrible drama. ¿Por qué, pues, se callan? ¿Por qué no niegan los hechos? ¿Por qué no delinquen a los agentes de la autoridad?

Don Braulio Cerreda era, según nuestras noticias, pariente de la madre política del presidente del Consejo de ministros. No necesitaba de esta circunstancia el Sr. Ruiz Zorrilla, cuya probidad tanto ponderan sus amigos, para hacer en caso necesario un escarmiento en las autoridades que resulten culpables del crimen denunciado por la prensa.

Y a propósito de autoridades: ha llegado a nuestra noticia un rumor que no podemos creer. Hase dicho que no ha faltado autoridad, según se dice de público en Burgos, que después de la muerte de los pobres ca listos premio con un obsequio al inspector de vigilancia que había llevado a cabo la hazaña.

Ni una palabra escribe *El Imparcial* en defensa de las autoridades de Burgos, sobre las que pesa una tremenda acusación; y eso que el diario democrático tiene vagar bastante para hablar largo y tendido de los borbónicos, de la *Regeneración*, de *El Tiempo*, de teología, del Padre Suarez, y hasta de D. Miguel Sanchez.

El silencio de *El Imparcial* parece que significa que la conducta de las autoridades de Burgos no tiene defensa. Pero esto no basta: sobre esas autoridades está la vida de los españoles, está la Constitución, están los derechos individuales, está la moral; y los periódicos que creen que basta guardar silencio ante acusaciones de este género y no se determinan a salir por los fueros de la moral, de la ley y de la humanidad, temerosos de perjudicar a un Gobierno o a una situación a quien sirven, lejos de gozar de libertad, son esclavos de esa situación o de ese Gobierno, al cual sacrifican hasta el arranque instintivo de indignación que siente todo pecho generoso al oír la denuncia de un infame atropello, de un miserable asesinato.

O los sucesos de Burgos son falsos o verdaderos. Si lo primero, desmientalos *El Imparcial*; si lo segundo, ó póngase del lado de los asesinos ó de los asesinados.

Esto es lo que debe hacer *El Imparcial* y todo periódico oficioso. Sepamos de una vez con quién nos las tenemos en la prensa, ya que, a juzgar por lo que se cuenta, estamos en camino de averiguar con quién nos las tenemos al tratar con algunos delegados del Gobierno.

El Imparcial, el enemigo declarado del Clero, el incansable adversario de la Santa Sede, el defensor de Doellinger y demás cismáticos alemanes, y entusiasta propagador de todos los principios sociales condenados por el *Syllabus*, arguye hoy contra nosotros fundado en la conducta observada acerca del juramento por su eminencia el Cardenal Arzobispo de Toledo, el reverendo Obispo de Almería y algunos centenares de Sacerdotes. Con igual razón podría argüir *El Imparcial* contra los demás Prelados y Clerigos, que como implícitamente reconoce el diario democrático, forman la inmensa mayoría de la respetable clase del Clero.

El PENSAMIENTO ESPAÑOL no cree conveniente contestar a argumentos de esta naturaleza, bastando a su propósito dejarlos consignados.

Corste, pues, que la conducta de los Prelados y Sacerdotes juramentados sirve de argumento a los enemigos de la Iglesia contra los Sacerdotes y Prelados que no han tenido a bien adherirse en forma alguna a una Constitución que proclama principios incompatibles con la doctrina católica.

Con razón calificábamos días pasados de *socorrida* la cuestión del juramento. Nada menos que al cumplimiento de un contrato con los Padres escolapios que consta por escritura pública, se negó el ayuntamiento de Gandia, fundado en que los religiosos no habían prestado el consabido juramento.

¿Nos quedará decir ese ayuntamiento qué pena

merecen los que habiendo jurado la Constitución se mofan de ella, invaden el domicilio ajeno y asesinan en él a personas que no conocen ni saben si son ó no culpables?

Dice *El Imparcial* que el general Serrano tiene el propósito de no hallarse en Madrid hasta el día 4.º de Octubre lo más pronto.

Según el mismo periódico, los agentes de la autoridad detuvieron en la madrugada de ayer a un sugeto que se introdujo fraudulentamente y fué encontrado en el jardín de la casa propiedad del señor duque de la Torre en el barrio de Salamanca.

La Gaceta de hoy no contiene ninguna disposición de interés general.

Dice un diario valenciano que los cuatro propagandistas de la *Internacional*, fogosos oradores en la reunión celebrada en aquella Universidad, que aconsejaban a sus compañeros los obreros desconfiases de cuantos no lo fuesen, marcharon al día siguiente en el tren-correo de Madrid, ocupando asientos de primera clase.

Parece que los afiliados a la *Internacional* abonaban mensualmente una pequeña cuota para los gastos que ocasiona la emancipación del obrero.

¿Cuándo abrirá el pueblo los ojos para sacudir el yugo de los charlatanes que con engañosas promesas le explotan?

Es esperado en Milaga el vapor *Limiers* para continuar el transporte de tropas a Melilla.

El partido republicano de Málaga atraviesa una grave crisis. Habiéndose convocado los distritos para elegir los miembros del comité local, no pudieron reunirse más que dos de los seis distritos en que se divide la población.

En uno de ellos, según dice un periódico, asistieron unos 250 individuos y sobre 24 ó 30 en el otro, y todos declararon a la mesa que habían dejado de pertenecer al partido republicano federal para ingresar en *La Internacional*.

[Ancha Castilla! dirá *El Imparcial*.]

Parece que antayer telegrafió el gobernador de Avila al de esta provincia manifestando que en virtud de las investigaciones para evitar que se consumase la estafa proyectada por medio de letras falsas, de la que dimos cuenta a nuestros lectores, le consta que las libras sobre cierta plaza comercial importante han sido rechazadas por conocerse su procedencia.

Dice un periódico que al Sr. Balaguer se le conferirá el título de marqués de Villanueva.

Hasta ahora, replica *La Correspondencia*, no hay nada que confirme esta noticia.

Recordamos que, según un periódico de Barcelona, D. Amadeo ha concedido en dicha ciudad varios títulos, honores y condecoraciones.

La comisión parlamentaria que ha de informar sobre los contratos del Gobierno con el Banco de París, parece que se reúne con frecuencia para estudiar el asunto y, según dice un periódico, presentará dictamen en una de las primeras sesiones del Congreso.

El Argos, que manifiesta especial predilección por el Sr. Moya, le dedica anoche el siguiente párrafo: «El Sr. Moya, autor de la obra *La Infalibilidad del Papa*, ha estado a visitar otra vez la Escuela de Agricultura, donde se están haciendo grandes estudios sobre abonos.»

Según *El Universal*, dícese que la reunión de la mayoría tendrá lugar el día 28 del actual, aniversario de la batalla de Alcolea.

Tal vez para que este recuerdo la mantenga compacta.

Ha salido falsa la noticia de la muerte del brigadier Ferrer, publicada por *El Cronista* de Nueva York y reproducida por nosotros.

El Sr. Moradillo, ministro del tribunal de Cuentas, ha presentado al señor alcalde popular un proyecto que, al decir de *La Correspondencia*, se propone hacer más fácil y eficaz la cobranza de un impuesto que sustituya con ventaja al de consumos. El Sr. Galdo parece que ha encargado a una comisión que estudie dicho proyecto, oyendo las explicaciones de su autor.

Si hemos de creer al mismo periódico, el Sr. Galdo se propone estudiar el resultado de la cobranza del impuesto planteado, a fin de rebajar algunas tarifas en beneficio del público, a medida que la experiencia vaya aconsejándolo.

Según *La Constancia* de Palma, parece que en la populosa villa de Manacor hubo días pasados hazañas dignas de la partida de la Porra y espasiones patriotas. Por supuesto, todo quedó reducido a unas cuantas pedradas, etc., etc.

La España con honra, exclama, puede estar satisfecha de las virtudes cívicas de sus hijos.

El Cronista de Nueva-York da cuenta en los siguientes términos de las intrigas que median entre los jefes de los insurrectos cubanos refugiados en Nueva-York:

«Fué Aguilera a Saratoga a pedir dinero a Aldama, y este se contestó que mientras Quesada tuviese algo qué ver con los negocios, no daría ni un centavo; y como el agradecimiento por la expedición de los cuadrupados no era cosa de borrarlos así sin más ni más, volvió Aguilera a Nueva-York, y después de consultar con el perclinto ante el consejo de los letrados de la agencia y del generalato, convinieron en hacer como que reñían y que el prestigio de Quesada fracasaba.

Así logran las cosas a la vez; dar al dinero de Aldama un buen pelizco y ponerle el perclinto a distancia conveniente de las pesquisas de Varona y de las indirectas del *Cronista*. Con esto el héroe de los tunos que fueron y huyeron de Las Tunas se embarcó ayer para Nassau, haciéndose el enfadado con Aguilera y compañía; y para dar más viso de verdad al fingido rompimiento, dejó su estado mayor en la ciudad a las costillas de la agencia, y solo llevó consigo un ayudante.

El mismo *Cronista* publica el siguiente despacho de Cuba:

«HABANA, 7 de Setiembre.—El capitán general, conde de Balmaseda, llegó ayer a Santiago de Cuba.»

A 10,000 fóllos se elevaban hoy, según un diario noticioso, las diligencias sumarias instruidas con motivo del asesinato del general Prim.

Y la causa continúa.

Los generales y brigadieres que cobraban sueldo como exentos del servicio, parece que percibirán solo en lo sucesivo el correspondiente a la situación de cuarteles.

Se han comunicado por el ministerio de la Guerra a las direcciones generales las órdenes e instrucciones convenientes para que desde 1.º de Octubre empiecen a regir las reformas, supresiones y economías hechas.

Según *La Correspondencia*, parece que se va a

conceder al emperador de Alemania la gran cruz de San Fernando.

Dice un periódico que el diputado demócrata don Gabriel Rodríguez, no ha aceptado la cartera de Estado.

Según nuestras noticias, no es cierto que se le haya ofrecido.

En el próximo correo de Cuba marcharán 600 hombres de refuerzo para aquel ejército. El 1.º de Octubre saldrá de Santander otro vapor extraordinario con 1,000 hombres, sumando los embarcados en todo el mes 3,300 hombres, soldados veteranos.

Créese que D. Amadeo llegará a Madrid el viernes de la presente semana.

Parece que los diputados republicanos de Zaragoza han acordado no asistir a los actos públicos a que de lugar la estancia de D. Amadeo en dicha población.

El Papa ha contestado en los siguientes términos a la carta que su Emma, el Cardenal Arzobispo de Santiago le dirigió manifestándole el regocijo con que la ciudad metropolitana celebró el 25.º aniversario de su Pontificado.

«Amado hijo nuestro, salud y bendición apostólica: como conocíamos bien tu gran celo y la piedad, reverencia y fidelidad del pueblo fiel hacia Nos y esta Sede Apostólica, no podíamos dudar que con ocasión de nuestro jubileo pontificio, suceso que debemos a la benignidad de Dios, Nos dieseis testimonio de vuestros piadosos sentimientos y muestras de vuestro filial amor. Sin embargo, nos ha sido muy grato el que nos lo participéis en vuestra cariñosa carta, y nada deseamos más, amado hijo nuestro, que el que tengas entendido y sepas por tu conducto los fieles, a ti encomendados, que hemos recibido gran consuelo por vuestras oraciones y acciones de gracias a Dios, como por las obras de piedad que así se hicieron con dicha ocasión. Mientras os manifestamos nuestro cordial agradecimiento, dirigimos nuestros votos al Dios de las Misericordias para que se digne remunerar tu amor hacia Nos, colmar con los abundantes dones de su benignidad a toda su grey, y guardarla y defenderla de todo mal en tan calamitosos tiempos. Por último, amado hijo nuestro, confirmándote nuestra caridad en el Señor y encomendándonos a vuestras oraciones en tan graves necesidades, como prenda de todas las gracias del cielo y de nuestra benevolencia, os damos de corazón nuestra bendición apostólica a ti, a todos los Clerigos, y a los legos fieles encomendados a tu cuidado.

Dado en Roma, en San Pedro, día 26 de Julio de 1871, de nuestro Pontificado año 26.—Pío PAPA IX.»

CORREO DE HOY.

El día 20 de Setiembre, mientras los revolucionarios hacían en Roma demostraciones hostiles a la Santa Sede, el Vaticano estaba lleno de personas de todos clases, que habían acudido a ofrecer al augusto prisionero el testimonio de su fidelidad. Numerosas comisiones de la aristocracia, de la clase media y del pueblo, fueron recibidas por Su Santidad, y leyeron afectuosos mensajes hombres, señoras y niños de ambos sexos. Un humilde artesano dirigió al Papa algunas palabras llenas de espontáneo afecto y ardiente devoción, que impresionaron vivamente a los concurrentes.

Estos homenajes de amor y fidelidad ofrecidos al mejor de los reyes y de los Padres en un día tan memorable, conmovieron en gran manera el ánimo de Pío IX, que respondió a los mensajes que se le leyeron, con palabras inspiradas de gran resignación a la voluntad de Dios en los males presentes, de ilimitada confianza en lo porvenir, de profunda conmiseración por los escándalos de que son teatro las calles de Roma, bañadas con la sangre de los mártires.

Por donde quiera que el Papa iba en su acostumbrado paseo, encontraba multitud de fieles romanos que, con su presencia, querían demostrar el afecto que sentían hacia su sagrada persona.

Según noticias fidedignas de Roma, en la noche del 20 se iluminaron los edificios públicos, y un cinco por ciento de casas particulares.

Algunas turbas recorrieron las calles apedreando los balcones que no estaban iluminados, insultando a sus dueños y profiriendo injurias e imprecaciones contra el Papa y los católicos. Por estos suaves medios consiguieron que la iluminación aumentara en algunos puntos.

—Los periódicos católicos *la Stella* y *la Justa* fueron secuestrados.

—En la plaza del Vaticano un grupo de voceros cantó a gritos el himno de Garibaldi, dando furiosos vivas y muera, con el fin de turbar el reposo de aquella santa y pacífica morada.

—Una turba de gritadores se dirigió a la embajada de Prusia para hacer una demostración de simpatía a aquella nación. Un secretario de la embajada salió al balcón, y dió las gracias (!) a la turba que se dispersó.

—Durante todo el día 30 hubo en Roma un silencio sepulcral en todas las calles por donde no pasaban los alborotadores. La población estaba de duelo.

En Bogotá (América meridional) se celebró con extraordinario entusiasmo y magnificencia el Jubileo pontificio.

En aquella ciudad se ha establecido la *Juventud Católica*. Asistió a la inauguración, celebrada bajo la presidencia del señor Arzobispo, Reverendo Sr. Arbleaz, lo más acaudalado de la población, y se pronunciaron en ella cauduros discursos en favor del romano Pontífice.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

PARIS, 25.—Una carta de Versalles desmiente categóricamente el rumor de que la comisión permanente de la Asamblea ha sido convocada para hoy.

Confírmase la noticia de que el Gobierno prepara el séptimo pago de 500 millones de francos, mediante bonos del Tesoro endosados por las primeras casas de banca de Europa y pagaderos en Londres en Abril y Mayo próximos.

Anoche terminó completamente el desarme de la guardia nacional en Lyon, Saint Etienne y Nimes, y continúa en Tolosa.

Según los estados de la recaudación de las contribuciones indirectas y consumos en Francia, lejos de haber disminuido dichos ingresos, han aumentado en algunas poblaciones comparados con los de los años anteriores.

(RECIÉDASE A LAS SEIS DE LA TARDE.)

PARIS, 25 (noche).—La evacuación de los cuatro departamentos inmediatos a París que ocupaban los prusianos ha terminado hoy.

Los fondos franceses se han cotizado hoy en la Bolsa de París a 56-45.

BOLSA DE HOY.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 29-60 y 65; pequeños, 29-60, 65 y 70; plazo, 29-55 fin cor. fir., 29-85 y 90, fin próx. fir.

Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicado, 34-25.

Resguardos a la suscripción de los 600 millones, publicado, 32-50.

Bonos del Tesoro, de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 79-75 y 40; no publicado, 79-50. Idem en cantidades pequeñas, publicado, 79-75, 60, 50, 75 y 50.

Billetes del Tesoro.—Vencimiento de 31 de Octubre de 1871, publicado, 99-50 y 60.

Idem, id., id., de 31 de Enero de 1872, publicado, 98-60, 50 y 75.

Obras públicas de 4.º de Julio de 1858 de 2,000 reales, no publicado, 62 00.

Obligaciones generales por ferrocarriles, de 2,000 reales, publicado, 55-75, 50 y 75.

Idem, id., id., nuevas de 2,000 rs., publicado, 55-45, 30 y 40.

Idem, id., id., de 20,000 rs., publicado, 55-50.

Idem, id., id., nuevas, de 20,000 reales, publicado, 54-25.

Idem, de Alar a Santander, de 2,000 rs., no publicado, 54-25.

Acciones del Banco de España, no publicado, 471-00 d

NOTICIAS GENERALES.

Con motivo del arreglo llevado a cabo en la dirección general de la caja de Depósitos, han sido nombrados y confirmados para la misma: Segundo jefe, contador general, jefe de administración de primera clase el Sr. D. José María Camacho; jefe de intervención, en comisión, D. Alejandro Benis; tenedor de libros, D. Manuel Galindo; jefe de la Caja central, D. Luis Guitarte; segundo tenedor de libros, D. Antonio Castilla Benavides; jefes de negociado de segunda clase, D. Enrique Morales y D. Saturnino Arroyo; jefes de negociado de tercera clase, D. Evaristo de Nicolás y Ordiz y D. Manuel Martínez Alcaraz; oficiales de la clase de primeros, D. José Rodríguez González y D. Manuel Becerra y Llamas; oficiales de la clase de segundos, D. Indalecio García Ollala, D. José Álvarez Pérez, D. Francisco Peralta y D. Severiano Fernández y Morales; oficiales de la clase de terceros, D. Juan Martínez Ortega, D. Alejandro García Palazuelos. D. Ricardo Padín y don José Alcázar, y oficiales de la clase de cuartos don Hipólito Pulgarín, D. Antonio León, D. Fermín Agraz y D. Francisco Díaz de la Guardia.

Además han sido nombrados cajeros de efectos y de metálicos, D. Mariano Real y D. Bernardo Lauzon; y subcajero D. Jorge Pérez Pelaez y D. Francisco Fernández.

En la plaza de los Mostenses se ha hecho una gran excavación, debiendo principiarse a poner muy pronto los cimientos para el nuevo mercado que allí va a construirse; y si la obra no sufre interrupción, podrá terminarse en todo el año próximo. Es extraño que esto mismo no se haga en la plaza del Carmen y en la de San Millán, pues son los dos mercados principales y los más concurridos de Madrid, y no ofrecen comodidad alguna, ni para los vendedores, ni para los que van a comprar.

La acuñación de monedas de plata está interrumpida en la fábrica nacional de Madrid por haber sufrido algunos desperfectos la máquina que bate piezas de cinco pesetas. ¿Cuánto perance!

Parece que ha quedado suprimida la plaza de Gapiellan en el cuerpo de Guardias de D. Amadeo.

En el tren expreso llegaron ayer tarde a esta capital los señores D. Augusto Ulloa, marqués de Villaseca y general Caballero de Rodas.

La temperatura máxima fué ayer en Madrid a la sombra de 22.8 y al sol de 26.4.

Según los partes recibidos ayer llovió en Cáceres, Córdoba, Cuenca, Guadalajara, Huesca, Segovia, Soría, Toledo, Valladolid y Zamora.

La Caja general de Depósitos satisfará el día 27 del actual las carpetas de intereses del primer semestre del corriente año, respectivas a depósitos en efectos públicos, señaladas con los números del 746 al 816 inclusive, y las correspondientes por igual semestre a nuevos resguardos de esta Caja, cuyos números de señalamiento sean del 871 al 890 inclusive.

Segun parte oficial recibida en Madrid, tanto en el puerto de Elencor como en todos los de Dinamarca, no ocurría novedad en la salud pública hasta el día 20 del actual, fecha del referido telegrama.

Dice «El Diario de Reus» del viernes:

«Ayer circulaba la noticia por esta ciudad de que en el vecino pueblo de Riudecanyes un forastero había muerto al sereno de dicho pueblo, y que los vecinos, en un arranque de indignación al saberlo, habían hecho lo propio con dicho forastero. Estamos prontos a rectificar cualquier inexactitud, así como a comunicar a nuestros lectores cuantos detalles sobre el particular adquiramos.»

Segun vemos en un diario de Barcelona del sábado, algunas personas devotas han ofrecido costear durante la octava de la Virgen de las Mercedes el alumbrado de las veinte y siete lámparas que hay en la capilla subterránea de Santa Eulalia, en la Basílica catedral, a fin de que puedan visitarla cómodamente los forasteros.

Parece que sería muchísimas las casas que iluminarían mañana sus frentes y balcones, y hasta se nos ha dicho de gran número de señoras que están activamente ocupadas en adornar los damascos con que deben cubrirlos con cifras y emblemas alusivos al nombre de María.

De un periódico de Barcelona tomamos lo siguiente:

«Que los poetas progresistas todos están cortados por un mismo patrón, y les inspira una misma musa, lo dicen los versos que publicaron los amigos de D. Amadeo y de los pobres en el Liceo, los de la plaza de toros, los que echaron de cañ March de Reus, y los que tenemos a la vista, impresos en el establecimiento de los Sres. Ramírez y compañía, firmados por R. O. y R., y dedicados «A S. M. don Amadeo I, en su viaje a Cataluña y feliz arribo a Barcelona.» No hemos podido resistir al deseo de transcribirlos sin faltar punto ni coma, y aquí van ellos:

«Bien venido, D. Amadeo.—En esta nobilísima tierra, Do en las artes y en la guerra.—Es de las primeras, señor.—En industria es el primer.—De cuantas encierra España.—En la guerra, por la sazón.—La distingue el historiador.—De un confín a otro confín.—Encontrareis ciudadanos.—Libres, laboriosos, honrados.—Y valientes cual fué Prim.—También hallareis en ellos—respeto a su soberano,—siendo siempre justiciero.—Tan leal cual caballero;—llamados: no será en vano,—Que en esta clásica tierra.—De hombres de corazón.—Si lo tienen para la guerra.—Son hombres de ilustración.—Bien sabeis D. Amadeo.—Lo que esto quiere decir:—«Que si vos amais al pueblo,—El pueblo os sabrá bendecir.—Seguid, pues, en el sendero.—De la justicia, señor.—Seguid siendo caballero.—Y el pueblo os tendrá amor.—Seguid siendo el guardador.—de nuestra sagrada ley.—Hacedla cumplir a todos,—Y de España seréis rey.—Viva así D. Amadeo.—Bien venido y laus Deo.»

Creemos imposible que una cabeza que no sea progresista hilvane tanto desatino y pague algunos cuartos para exhibir con iniciales tanta majadería.»

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Cipriano, mártir, y Santa Justina, virgen.

SANTOS DE MAÑANA. San Cosme y San Damián, mártires.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas de D. Juan de Alarcón, donde continúa la novena de la Virgen de las Mercedes; a las

diez será la Misa mayor con sermón que predicará D. José Montalban, y por la tarde en los ejercicios D. Francisco Ramon. Continúa también la novena de Nuestra Señora en las moras de Góngora, y dirá el sermón don José Romero. En San Justo sigue la novena de Santa Filomena y predicará D. Emilio Santa María. VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora del Socorro, en San Millán, a la de los Temporales, en San Ildefonso.

DIRECCION GENERAL DEL TESORO PÚBLICO.

LOTERIAS.

LISTA DE LOS NÚMEROS PREMIADOS EN EL SORTEO CELEBRADO EN MADRID EL DÍA 25 DE SETIEMBRE DE 1871.

Con	80,000 pesetas.	18,232
Con	50,000 »	18,415
Con	25,000 »	1,261
Con	10,000 »	26,485

2017	3882	7416	8200	9044
10389	41525	43095	43355	44554
16759	47682	48499	50600	21040
24068	26146	26287	26685	23748

4	42	95	404	435	457	458
168	224	230	244	278	355	362
374	430	486	524	525	529	539
544	612	626	655	673	689	766
769	838	867	883	887	895	928
932	994					

4034	4033	4074	4075	4087	4095
4099	4108	4135	4138	4150	4151
4161	4174	4187	4196	4199	4207
4214	4216	4233	4246	4253	4267
4279	4289	4306	4315	4321	4355
4373	4377	4405	4475	4508	4530
4613	4617	4620	4637	4643	4644
4674	4694	4695	4721	4741	4756
4780	4806	4818	4845	4850	4860
4874	4872	4880	4893	4959	4968
4979	4998	4999			

2024	2054	2072	2092	2100	2125
2205	2243	2248	2264	2270	2277
2286	2309	2321	2335	2346	2357
2358	2363	2387	2394	2416	2419
2424	2427	2454	2480	2484	2490
2492	2502	2506	2509	2513	2528
2545	2570	2593	2599	2632	2650
2668	2680	2687	2693	2699	2744
2738	2775	2794	2811	2839	2866
2870	2884	2891	2900	2904	2938
2939	2945				

3004	3037	3044	3047	3050	3079
3108	3148	3145	3142	3143	3152
3155	3167	3194	3197	3210	3257
3273	3290	3300	3306	3331	3349
3374	3389	3413	3433	3459	3474
3483	3497	3506	3516	3542	3552
3633	3640	3642	3643	3644	3657
3708	3738	3762	3763	3772	3798
3799	3848	3855	3866	3895	3939
3969	3972				

4033	4037	4412	4439	4443	4454
4457	4423	4429	4438	4443	4451
4473	4447	4466	4479	4486	4481
4486	4497	4542	4567	4594	4623
4630	4666	4688	4734	4752	4754

4796	4823	4884	4908	4935	4938
4946	4957	4964	4965	4980	4983
4998					
5094	5124	5148	5149	5163	5181
5198	5250	5251	5301	5310	5321
5325	5332	5351	5394	5423	5489
5494	5546	5562	5563	5608	5622
5694	5703	5724	5726	5740	5748
5775	5802	5811	5821	5836	5911
5931	5935	5959	5975	5986	

6000	6054	6180	6203	6229	6236
6245	6248	6258	6274	6277	6326
6346	6375	6382	6383	6397	6422
6449	6453	6483	6486	6487	6525
6567	6582	6585	6606	6610	6612
6617	6649	6623	6646	6689	6700
6703	6704	6736	6847	6872	6886
6894	6898	6923	6960	6980	

7003	7009	7059	7093	7105	7127
7134	7156	7179	7195	7218	7247
7337	7389	7401	7404	7409	7414
7419	7444	7465	7483	7518	7521
7544	7554	7588	7597	7598	7606
7637	7647	7650	7651	7668	7736
7743	7747	7760	7772	7787	7798
7818	7857	7870	7873	7899	7971

8031	8068	8090	8095	8145	8122
8125	8138	8169	8164	8188	8203
8211	8219	8263	8264	8343	8331
8350	8352	8380	8457	8461	8527
8528	8557	8559	8569	8578	8579
8583	8591	8597	8636	8641	8665
8694	8710	8717	8725	8732	8733
8742	8756	8775	8782	8800	8809
8824	8825	8827	8917	8922	8928
8991					

9009	9049	9044	9086	9098	9144
9152	9155	9158	9190	9199	9266
9275	9340	9355	9368	9392	9412
9430	9436	9438	9456	9477	9506
9550	9556	9609	9614	9615	9655
9661	9702	9715	9754	9780	9787
9800	9879	9885	9914	9934	9938
9947	9963	9976			

10043	10020	10065	10083	10087	10145
10128	10145	10158	10164	10212	10247
10228	10247	10264	10266	10292	10293
10320	10362	10364	10409	10416	10496
10512	10545	10538	10544	10555	10602
10609	10628	10639	10652	10657	10665
10674	10745	10804	10841	10857	10875
10900	10948	10990	10996		

11024	11055	11077	11133	11166	11180
11185	11219	11233	11278	11280	11311
11323	11336	11337	11380	11388	11400
11424	11457	11459	11467	11481	11484
11518	11556	11561	11579	11624	11691
11693	11717	11732	11790	11805	11811
11839	11850	11856	11868	11910	11924
11942	11974	11995			

12020	12046	12057	12094	12124	12140
12147	12155	12189	12198	12210	12235
12263	12278	12312	12313	12335	12373
12384	12437	12460	12478	12481	12495
12513	12545	12527	12541	12557	12584
12644	12652	12694	12697	12704	12724
12728	12743	12779	12784	12785	12807
12829	12855	12867	12869	12902	12906
12927	12932	12961	12983	12999	

13007	13008	13017	13029	13036	13052
13141	13072	13083	13088	13093	13109
13128	13149	13164	13172	13252	13260
13331	13338	13367	13410	13416	13417

13424	13440	13478	13491	13549	13570
13574	13644	13615	13671	13742	
13772	13774	13786	13840	13843	13874
13883	13898	13900	13902	13935	13945
13957	13976				
14033	14040	14043	14060	14061	14079
14082	14085	14088	14103	14131	14145
14150	14170	14180	14238	14244	14255
14265	14295	14308	14335	14350	14421
14429	14435	14452	14487	14521	14553
14562	14575	14589	14604	14608	14620
14636	14660	14664	14685	14690	14697
14723	14767	14769	14780	14809	14847
14821	14895	14901	14927	14935	14974

15016	15037	15059	15079	15143	15153
15210	15233	15243	15253	15275	15279
15322	15383	15417	15440	15443	15446
15532	15565	15577	15587	15722	15778
15779	15784	15792	15801	15809	15870
15884	15892	15912	15973		

16004	16073	16094	16150	16157	16158
16166	16209	16217	16242	16272	16280
16289	16314	16339	16347	16362	16409
16414	16432	16467	16486	16503	16513